V Semana de Pascua (Año Par)

Lunes

Jn 14, 21-26

El Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas. El Espíritu Santo, que es espíritu de verdad, pues procede del Padre, Verdad eterna, y del Hijo, Verdad sustancial, recibe de uno y otro, juntamente con la esencia, toda la verdad que luego comunica a la Iglesia, asistiéndola para que no yerre jamás, y fecundando los gérmenes de la revelación hasta que, en el momento oportuno, lleguen a madurez para la salud de los pueblos.

Y como la Iglesia, que es medio de salvación, ha de durar hasta la consumación de los siglos, precisamente el Espíritu Santo la alimenta y acrecienta en su vida y en su virtud: "Yo rogaré al Padre y El les mandará el Espíritu de verdad, que se quedará siempre con ustedes". Por otra parte, si Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma: "Lo que el alma es en nuestro cuerpo, es el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia".

Qué importante es, pues, que conozcamos y amemos este don del Padre y del Hijo, que habita en nosotros desde el día de nuestro bautismo. Por tanto, rogar y pedir al Espíritu Santo, cuyo auxilio y protección todos necesitamos en extremo, es una urgencia en cada discípulo de Cristo. Somos pobres, débiles, atribulados, inclinados al mal: luego recurramos a Él, fuente inexhausta de luz, de consuelo y de gracia. Sobre todo, debemos pedirle perdón de los pecados, que tan necesario nos es, puesto que es el Espíritu Santo don del Padre y del Hijo, y los pecadores son perdonados por medio del Espíritu Santo como por don de Dios, lo cual se proclama expresamente en la liturgia cuando al Espíritu Santo le llama remisión de todos los pecados.

Por consiguiente, debemos suplicarle con confianza y constancia para que diariamente nos ilustre más y más con su luz y nos inflame con su caridad, disponiéndonos así por la fe y por el amor a que trabajemos con denuedo por adquirir los premios eternos, puesto que El es la prenda de nuestra heredad. Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)